

Frente libertario

Madrid,
3 de febrero
de 1938

Número 388

editado por el comité de defensa confederal = región centro

VIENTOS DE FRONDA

Los intentos de rápida 'formación' de un "Gobierno" en el campo rebelde, son síntomas claros de la descomposición del enemigo y de la influencia cada vez mayor del Extranjero

Queipo de Llano y Sierra ha anunciado lo que pudiéramos llamar la "despedida" de sus charlas por Radio Sevilla. El "amo" de Andalucía tiene que suspender sus diarios exabruptos, reclamada su presencia en Salamanca para proceder a la constitución del Gobierno de la España nacionalista.

Prescindiendo de los visos cómicos que semejante "ideica" tiene, en atención a lo trágico de las circunstancias por que España está atravesando, sólo queremos deducir las consecuencias que en realidad y en justa medida pueden inferirse desemejante decisión.

En primer término Queipo de Llano tiene que abandonar sus propósitos de continuar siendo el señor feudal de Andalucía; ya no puede seguir siendo el amo en aquellas alegres y desgraciadas regiones. Ya no puede continuar divirtiéndose y emborrachándose diariamente con vinos jerezanos y manzanilla de Sanlúcar, porque le reclaman los "altos deberes de hombre de Estado". Y tiene que irse, bien a su disgusto, a Salamanca; así lo imponen las Potencias extranjeras, a las que no cuadra la persistencia del carácter provisional que todo tiene en la España facciosa.

Malos días se avecinan para Queipo... o para Franco. Hasta ahora, la distancia había hecho posible la convivencia dentro de las mismas filas, aunque a base de que existieran muchos kilómetros de tierra por en medio. De ahora en adelante, será muy distinto. Y no tardaremos en tener noticias de choques y desavenencias entre el "generalísimo" y el "emperador del tinto".

Por otra parte, el hecho de que don Gonzalo tenga que renunciar a su "cátedra" sevillana, demuestra cuál es el grado de influencia de los países fascistas dentro del territorio sometido a los rebeldes. Ni siquiera un

personaje de la categoría de Queipo, en aquellas filas, puede considerarse libre de tener que obedecer los mandatos de aquellos países. Y cuando Italia o Alemania disponen alguna cosa, por muy Queipo que se sea, no hay más remedio que callar y obedecer. Nadie en la España rebelde puede desobedecer las órdenes de los omnipotentes extranjeros. Ni siquiera Queipo. Y siempre, en todo momento, es preciso contentar a los señores de fuera. Así terminan los que se llaman patriotas.

Por otra parte, nos encontramos ante un síntoma más de desmoronamiento de toda la estatología fascista. No saben a qué recurrir para continuar viviendo. No sirvió la Junta que inicialmente se constituyó. Y se fué hacia lo que pudiéramos llamar plenos poderes de Franco, que lo eran en todo el territorio de España a él sometido, excepto en Andalucía, donde los únicos plenos corrían a cuenta de Queipo. Pero se ve que esto tampoco sirve. Y entonces se acude a la fórmula de querer constituir un Gobierno "en serio", para lo cual se hace preciso, entre otras cosas, que Queipo abandone Andalucía y se acerque a Franco..., que es lo que Queipo no quiere, y Franco probablemente tampoco.

Y así se va desenvolviendo tristemente la vida de la España facciosa: nacionalistas que viven sometidos a las más feroces e intransigentes influencias extranjeras; católicos que tienen sus mejores defensores entre los protestantes y los mahometanos; un generalísimo cristiano con guardia de moros, y un borracho con pujos de gobernante.

Y dicen, en su delirio de grandezas, que cada día están más cerca de la victoria. Y en parte tienen razón. Les bastaría, para tenerla por completo, añadir dos únicas palabras: del pueblo.

El terrorismo italiano en Mallorca

El periódico "Arbejderbladet", de Copenhague, publica las declaraciones de Madame Ulmer, viuda del escultor Ulmer, sobre el terrorismo que ejercen las tropas de ocupación italianas en Baleares. Madame Ulmer ha vivido cuatro años en España y habitaba en Palma de Mallorca en el momento en que los generales facciosos desencadenaron la guerra civil. Ella ha declarado al citado periódico, entre otras cosas, lo siguiente:

"Dos meses después del principio de la rebelión, se empezaba a hablar italiano en las calles de Palma y en poco tiempo los oficiales fascistas italianos fueron los dueños de la isla. Mi hijo y yo, que no teníamos simpa-

tía política por nuestra cualidad de extranjeros, buscamos la forma de permanecer neutrales. Pero esto se hizo imposible frente al régimen de terror de los fascistas. A veces, el jefe de los fascistas invitaba a sus amigos y conocidos a comer, para asistir inmediatamente con ellos a la ejecución de obreros y de antifascistas, a manera de diversión. Un muchacho de doce años ha sido asesinado por sus opiniones republicanas. A dos muchachos jóvenes que se quejaban de la oscuridad en las calles los fascistas les afeitaban completamente la cabeza. Un día, mientras se fusilaba a un grupo de obreros uno de ellos gritó: "¡Viva la República!" El oficial que manda-

ba el pelotón de ejecución, retardó la orden de tiro para ir a darle unos cuantos puñetazos en la cara al obrero en cuestión. Los fascistas no han respetado ni a los ancianos, ni a las mujeres, ni a los niños. Siete enfermeros de la Cruz Roja, que no mantenían en secreto su opinión republicana, han sido igualmente fusilados. El obispo de Palma ha declarado un día, al dar la bendición, que no era suficiente con exterminar a los rojos, que hacía falta, asimismo, exterminar a su progenie.

Visado por la censura

Ayuntamiento de Madrid

Al margen de un humanitarismo exagerado

Con razón decía Robespierre: "Los que marchan a la guerra contra un pueblo para detener los progresos hacia la libertad y destruir los derechos del hombre, deben ser perseguidos por todos y considerados, no como enemigos de cualquier género, sino como verdaderos asesinos."

Verdad real que viene a comprobar la inutilidad de todo nuestro humanitarismo excesivo hacia aquellos que deben únicamente ser considerados como asesinos, siempre y en todas partes, dando de lado a los sentimientos demasiado elevados que con frecuencia se reclaman sarcásticamente por los indignos beneficiarios. Y en estas palabras nuestras no somos nada exagerados, ya que la prueba de éste nuestro decir la tenemos, por desgracia, bajo nuestros ojos de un modo tan innegable que cualquiera puede constatarlo.

Nuestra longanimidad hacia tantos y tantos prisioneros, no ha tenido ningún límite; últimamente, en Teruel, hemos demostrado al Mundo entero cuánta es la nobleza de alma que inspira todas nuestras acciones. Estamos seguros de que, en semejantes circunstancias, nadie hubiera dado una prueba tan ilimitada y tan sublime.

El obispo, el gobernador civil y el comandante militar de la plaza fascista, los guardias civiles responsables directos de tantos delitos al sofocar de mil maneras la libertad y las justas aspiraciones populares, todos ellos responsables del delito de lesa Humanidad, no habrían ciertamente merecido ningún atenuante en el castigo de sus culpas nefandas.

Los aviadores de la aviación que continúan cayendo en nuestras manos, gentes empapadas en sangre inocente hasta los cabellos, y dispuestos a continuar en sus sangrientas maldades para servir a quien los paga en la obra de sofocar todo espíritu de liberación; gente de ánimo innoble que hubiera debido expiar con la pena de muerte sus atroces delitos, una vez caídos en nuestras manos, se han encontrado, con el máximo estupor de sí mismos, en medio de una magnanimidad incommensurable.

¿Cuántos otros hechos no se podrían citar en cuanto a la magnanimidad del pueblo español? Infinitos, como infinita es su nobleza.

Y, sin embargo, después de todo esto, la respuesta de los dementes jefes de Salamanca y de Sevilla se reveló en toda su bestial ferocidad con las más insanas palabras y con los más violentos y sanguinarios bombardeos, sobre mujeres y niños, criaturas inocentes, ignorantes en absoluto de tanta maldad, para segar vilmente sus vidas serenas y tranquilas.

Ante un espectáculo semejante y macabro; ante un cuadro semejante de negra ingratitud, toda piedad ulterior se convierte en delito de quien la nutre. Ellos dijeron y pronunciaron sacrilegamente sus duras palabras sobre los cuerpos exánimes de sus víctimas cubiertas por los escombros de los edificios que se hundieron bajo sus

bombas. "Estamos en guerra. Estamos en guerra." Y esta consigna cruel se acepta en todo su amplio significado por atroz y repugnante que éste sea.

No decimos ahora que se trate de obrar con la misma crueldad sobre las insignificantes figuras de los ciegos instrumentos, de los autómatas que se lanzan contra nosotros después de haber sido atizados por el odio más bestial. Estos son mil veces desgraciados, son inconscientes que con la educación pueden ser rehabilitados para una vida más humana.

Nosotros nos referimos más exactamente a los jefes de esta campaña de odio felino y de sangre, sobre las ciudades indefensas y lejanas de los frentes de combate y a todos aquellos que en esto participan directamente. Esos son reos del más infame delito, esos son reos y cómplices de una orgía de sangre incalificable e inhumana, esos son las hienas que se exaltan y que gozan ferocemente viendo ríos de sangre y cuerpos destrozados. Dirijamos una mirada a la Historia.

Existe, en el estado de guerra que ellos mismos reclaman, una ley inexorable y justa, en este caso, especialmente, la ley marcial, con referencia a los traidores. Aplíquese, por consiguiente, a éstos, en lugar de un humanitarismo no merecido. Ellos, ellos son los traidores por antonomasia, ellos son los traidores innumerables de la Humanidad que sufre y que combate por una vida mejor; ellos son los traidores y los renegados del bienestar común, ciegos por la ambición y por el egoísmo, lo que constituye el más grande delito, el crimen más grande, contra la Humanidad entera y contra el derecho natural.

No deben, por consiguiente, ser tratados como enemigos leales, sino como asesinos, como criminales feroces y sanguinarios. Toda conmiseración hacia estos infames sin nombre, hoy, después de cuanto nos han demostrado, sería una grave falta de respeto hacia nuestras innumerables víctimas inocentes.

Reflexionemos seriamente y oremos en consecuencia. Ninguna madre estaría, ciertamente, dispuesta a socorrer a la infame serpiente que estranguló a su hijo.

Humanidad y humanitarismo siempre y en todas partes; pero hacia quien lo aprecia redimiéndose, no hacia quien simula apreciarlo para incubar mejor la traición de mañana.

Leed

"CNT"

¡NO SE INCOMODE USTED!

Como los problemas de España y de China eran extraordinariamente delicados... no fueron tratados en la última sesión de la Sociedad de Naciones

Está visto que son muchas, muchísimas las ocasiones en que el nombre no tiene nada que ver con lo que mediante él se intenta designar. Y una prueba bien patente de esta afirmación nos la da la Sociedad de Naciones. En lugar de Sociedad de Naciones, debiera llamarse la Sociedad de los Bien Avenidos.

¡Sobre todo, no se incomode usted! Esta es la consigna que impera en todas sus versallescas reuniones que se deslizan entre los más finos y exquisitos almíbares de la más "diplomática" conversación. Y firmemente decididos a que las consignas se conviertan en magníficas realidades todos sus componentes se dedican a machacar concienzudamente, una y otra vez, sobre la necesidad de no incomodarse.

¿Que en China mueren los chinos a puñados? ¡Qué se le va a hacer! ¡Hay tantos! No es cosa de incomodarse con algún vecino de gesto bronco que estima que los chinos no son más que unos pobres diablos, que no deben figurar para nada entre las preocupaciones múltiples que afectan a tan atareados señores como son los que asisten a las sesiones de la nunca bien ponderada Sociedad. Además, que no hay que olvidar que el Japón no ha declarado la guerra a China y que, por tanto, dentro del ámbito de la Sociedad ginebrina, no se puede afirmar que haya guerra en China, porque ¿y si luego resulta que los chinos murieron de muerte natural? ¿Quién carga entonces con la responsabilidad de haber llamado agresor al Japón? ¡Es una cosa para muy bien pensada!

¿Que en España se está cometiendo el más incalificable atropello contra los más elementales principios de humanidad y del derecho de gentes? ¡También es verdad! ¡Y es triste, muy triste que haya gentes tan poco consideradas! Pero ellos no pueden buscarse un lío por intentar defender a quienes tienen razón hasta por encima de los pelos. Esto aparte de que el derecho es algo contingente, mudable, y que, por tanto, ¿quién les asegura a ellos que hoy se piensa así y mañana no se piensa de otra manera? Y, en caso de que la opinión variase, ¿qué diría de ellos la posteridad por haberse decidido a hacer algo útil en menos de dos años? ¡Nada, nada! ¡Es imposible obrar de una manera tan precipitada! ¡Se expone uno a muchos disgustos, y eso no puede ser de ninguna manera!

Y si a todo esto se añade que existen gentes que son... así... ¿cómo diríamos?... vamos, un poco bruecas

y de genio violento como Italia, Alemania y el Japón, hay que ver lo que podría resultar de cualquier decisión poco meditada y que pudiese molestar a tan respetables señores. Decididamente, es preciso obrar con mucha calma; y, así, ¿quién sabe si el tiempo se encargará de resolver el problema? Porque ya sabe usted aquello de "no hay mal que cien años dure". Y, en ese caso, nosotros podremos continuar paseando tranquilamente a orillas del delicioso Lehmann con una preocupación menos; lo que, creemos estarán todos ustedes de acuerdo, es, hoy por hoy, lo que más nos interesa.

De manera que ya está. Sobre todo, buena avenencia y acuerdo en

todas las cuestiones. Nada de violencias y de gestos impremeditados que a nada bueno pueden conducir. Además, ¿por qué vamos a tratar unos problemas tan espinosos como los de China y de España y que se prestan a tantos disgustos, teniendo a mano, para podernos entretener un rato, las cuestiones de Dantzig y de Alejandretta, que son mucho menos intrincadas? ¿No le parece? ¡Pues claro, hombre, pues claro!

—Así que de acuerdo, ¿verdad?
—¡Naturalmente! ¡Y siempre ta amigos, ¿eh?
—¡Desde luego! Y no lo olvide: ¡sobre todo, no se incomode usted, no se incomode!
—¡Pues no faltaba más!...

Otro "ex" que vuelve

Era allá por los días estremecidos de noviembre del 36, cuando las rutinas de Levante se poblaron de cientos y cientos de vehículos

Fue en aquellos días cuando un personaje bien visible en la política española, no por su talla, sino por su humanidad desbordante, buscó la salvación en una huida rápida, abandonando su puesto, abandonando el puesto que el pueblo generosamente le había permitido continuar desempeñando.

Visado por la censura

El rodar de los neumáticos de su lujoso y bien repostado automóvil rubricó su conducta. Y en Tarancón, escalofríos de muerte y sudores de arrepentimiento recorrieron sus adiposidades, implorando trágicamente el perdón de su

Desde entonces quedó completamente excluido del plano de la actualidad política española; corrieron variadas

versiones acerca del silencio que alrededor de él se hizo. Unos opinaban que había muerto; otros, que se había cobijado en una Embajada; quién, que había huido al Extranjero.

En todo caso, quedaba limitado a ser un "ex" más que añadir a la lista de los que no supieron hacer honor a la confianza del pueblo; uno de tantos indeseables que la evolución había eliminado.

Es sólo ahora cuando una gaceta periodística nos trae la noticia de su reaparición; en esta hora propicia a lo que se ve—para la vuelta de todos los transfugas, reaparece nuestro grotesco personaje.

¿Por cuánto tiempo? ¿Con qué objeto? Son preguntas difíciles de contestar. Quizás sólo por el tiempo indispensable para lograr un objeto único y exclusivo, que mucho nos tememos sea el recabar de la generosidad del Gobierno de la República el cobro de alguna facturilla atrasada que le permita "ir tirando" hasta ver en qué para la cosa, para, entonces, volver con el demasiado conocido estribillo: "Yo, que siempre he sido..." Y eso él, que tiene facturas atrasadas—muchas y cuantiosas!—, pero siempre en el "debe" de sus libros de patriotismo, y de lealtad ciudadanas.

Estamos esperando ver a lindas damitas, bole en ristre, con esta frase en los lindos labios: "¡Para ayuda a la construcción de refugios, camarada!"

Ayuntamiento de Madrid

Comunican de París que el jefe del Gobierno, M. Chautemps, ha declarado que Francia va a dirigir un llamamiento a varios Estados, a fin de buscar una fórmula que impida el bombardeo de poblaciones civiles en España.

El observador sueco del Comité de "no intervención" que sucumbió, juntamente con varios miembros de la dotación del buque mercante inglés "Endimion", al ser torpedeado éste por un submarino en las cercanías de cabo Tiñoso, se llama C. Norton, y pertenecía al puesto de control marítimo establecido por dicho Comité en Orán.

Han zarpado cuatro contratorpederos británicos, encargados de los servicios del control de la "no intervención" en las costas de Cartagena.

Llevarán la misión de buscar al submarino pirata que torpedeó y hundió el lunes por la mañana, en aquellas aguas, al vapor británico "Endimion".

El Gobierno inglés anuncia, en breve, la adopción de ciertas disposiciones para evitar, de manera radical, la repetición de tales hechos.

En los círculos competentes de Londres reina gran expectación sobre el particular y se hacen numerosos comentarios sobre el alcance que tendrán las referidas medidas.

Informan desde Ginebra que se da por seguro que el Comité encargado de la reforma del Pacto aplazará sus sesiones y, con ella, sus resoluciones hasta el próximo mes de septiembre.

Se conocen algunos detalles del robo cometido por los elementos del C. S. A. R. en el Palacio de Justicia de Domfront.

Dichos elementos aprovecharon el violento temporal que se desencadenó sobre la ciudad durante la noche para penetrar en el Palacio de Justicia y llegar al archivo.

A la mañana siguiente, el conserje, al entrar en las oficinas, comprobó que todos los legajos habían sido registrados y revueltos; los malhechores penetraron por una ventana, después de romper un cristal, y, al parecer, buscaban el legajo correspondiente a la causa por el asesinato de los hermanos Roselli, que, como se sabe, no pudieron encontrar por hallarse en otra dependencia.

Noticias de Alemania dan cuenta de un motín militar registrado en Bonaueschingen, donde un grupo de soldados dió muerte a un cabo que les hacía objeto de malos tratos. Los soldados le tiraron por una de las ventanas del cuartel. El número de participantes en la revuelta es tan importante, que las autoridades, temiendo las complicaciones de un proceso, han echado tierra al asunto.

Con motivo del aniversario de la fundación de las Milicias fascistas, Mussolini ha patentizado, una vez más, su "respeto" a la "no intervención". En efecto: Mussolini distribuyó condecoraciones entre los oficiales y milicianos fascistas que tomaron parte en la conquista de Abisinia y dió cuenta de las condecoraciones otorgadas por el Gobierno fascista a los oficiales y soldados muertos en España.

Después de esta ceremonia, los milicianos fascistas, en homenaje a los nazis alemanes, desfilaron, por primera vez, marcando el "paso de la oca". Mussolini pronunció un discurso, en el que cínicamente declaró: "En Abisinia y en España, los legionarios fascistas derramaron su sangre y están dispuestos a ensayar, en combates aún más temerarios, su capacidad. Sólo esperan la orden." Después, dirigiéndose a los legionarios italianos que se encuentran en España, dijo: "Italia fascista es fuerte. Dispone de muchísimas armas y todavía de mayor número de hombres para que las manejen. Italia respeta los intereses de los demás pueblos, pero está dispuesta a defender su paz contra no importa quién".

Frente libertario Del 9 largo

PUBLICA SU DICCIONARIO

CARIDAD.—Lo que no habría tenido razón de existir si hubiera existido la Justicia.

CARINO.—¡Los hay que matan!

CARMIN.—Color indiscreto, cuya única utilidad parece ser que consiste en manchar las servilletas y las mejillas ajenas.

CARNAVAL.—En los tiempos pasados era la temporada en que se tapaban la cara, para decir lo que no eran capaces de decir con la cara descubierta. En los tiempos que corren... queda mucho del Carnaval!

CARNE.—Calorífero humano; toda se aprovecha, desde la carne de "gallina" hasta la carne de cañón.

CARNERO.—Elemento dictatorial... de alguna edad.

CARO.—Efecto práctico de la "honradez" de algunos comerciantes.

CARPETAZO.—Procedimiento sencillísimo para resolver expedientes.

CARRERA.—Lapso de tiempo, durante el cual "el niño" gastaba más o menos dinero, según las disponibilidades de papá. En algunos diccionarios italianos se explica este significado en la palabra "ALCARRIA".

CARRETERA.—La única que se ganó la celebridad el día 7 de noviembre de 1936 fué la de Valencia.

Han salido cuatro contratorpederos británicos para buscar al submarino que torpedeó al "Endimion". Nosotros creemos que hubiera sido más eficaz el haber evitado que el "Endimion" hubiera sido torpedeado.

Ya decíamos nosotros en esta misma sencillona que, al decidirnos a contestar en la misma forma, respecto a los bombardeos de ciudades, se levantaría la voz plañidera de alguien que invocara la humanidad.

Todavía hay diarios que ocupan un cuarto de plana con una esquela mortuoria encabezada con una cruz. ¡Qué oportuno! ¿verdad? En fin... ¡Más "cornás" da el hambre!

Y de evacuación de "extranjeros", ¿qué? Todavía se ven muchas banderitas exóticas por esas casas.

Hemos visto un anuncio en el que se ofrece comprar máquinas de escribir pagando el triple precio. Nosotros no tenemos aficiones comerciales; pero suponemos que, si se compra una cosa por el triple de lo que vale, será con la sana intención de venderla por el cuádruple, por lo menos. Y a eso no le llamamos nosotros ya comercio, sino... lo otro.